

ESTRUCTURA ESPACIAL Y ASENTAMIENTO RURAL EN EL CARIBE ANGLOFONO *

EDUARDO ROJAS **

ABSTRACT

The paper analyzes the main characteristics of the structure of rural settlements in the Anglophone Caribbean and identifies a set of interrelated constraints to rural development arising out of the spatial structure of these settlements. High population pressure over scarce land resources, concentrated ownership of the best agricultural lands and permanent damage to the resource base as result of the land scarcity affecting small farmers, are spatial factors identified in the paper as leading to structural poverty in the rural population. The paper argues that rural poverty prevents the majority of the population from benefiting from the many advantages arising out of the relatively good spatial accessibility that the rural population has to goods and services supplied in urban areas. These considerations lead to the conclusion that the advancement of the rural population require structural changes in the agricultural sector that include the modification of spatial components, like the land distribution structure. The paper concludes that in the Anglophone Caribbean, economic development options are increasingly determined by spatial factors, a reversion of the situation prevailing in the preindependence period where the spatial structure was functional to the development pattern dominated by the plantation system.

1. INTRODUCCIÓN

Numerosos estudios han comprobado que la modalidad de desarrollo adoptada por un país resulta determinante en la forma como ocupa su territorio y que, a su vez, esta estructura espacial, una vez consolidada, afecta la evolución de ese proceso de desarrollo actuando a veces como una restricción y otras como fuente de nuevas oportunidades de progreso económico y social. En el caso de los estados insulares del Caribe Angló-

* Artículo basado en los resultados de una investigación desarrollada en el Instituto de Estudios Urbanos con financiamiento de la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El autor agradece al Departamento de Desarrollo Regional de la Organización de los Estados Americanos la oportunidad de familiarizarse con los complejos problemas del desarrollo de los países del Caribe Anglófono a través de contratos de consultoría ejecutados en estos países los últimos cinco años.

** Profesor Adjunto, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

fono ¹: Antigua, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente y Trinidad-Tobago, la estructura espacial heredada de su larga historia colonial se presenta hoy como una fuente de restricciones al desarrollo, situación paradójica si se considera que en un análisis más profundo, esta estructura espacial ofrece innumerables oportunidades de desarrollo asociadas a pequeño tamaño territorial de los países y a los efectos multiplicadores que surgen de la facilidad de interacción entre las actividades económicas y la población.

Es posible constatar esta contradicción en múltiples dimensiones de la estructura espacial de estos países; en particular en la estructura de distribución y utilización de la tierra agrícola que fuerza a una gran Masa de población rural a condiciones de extrema pobreza, neutralizando así las ventajas de fácil acceso espacial a los bienes y servicios urbanos que posibilita el pequeño tamaño del territorio y la relativamente buena accesibilidad interna.

El presente artículo analizará los orígenes históricos y las causas funcionales de las contradicciones aludidas, enfatizando el impacto que éstas tienen sobre las opciones futuras de desarrollo. Con base en una descripción de la estructura del asentamiento humano heredado del pasado colonial y de los efectos espaciales del desarrollo reciente de estos países, se analizarán tres aspectos de la estructura espacial que resultan ser determinantes de las opciones de desarrollo futuro, en particular las de los asentamientos rurales.

El primero es la alta integración de la estructura espacial de estos países que conduce a una potencial urbanización del espacio rural; las ventajas que esta circunstancia puede generar para la población rural aparecen neutralizadas por la generalizada pobreza rural, situación fuertemente determinada por factores espaciales, el segundo de los problemas estudiados. Estos contradictorios efectos de la estructura espacial se presentan en la actualidad como restricciones al desarrollo de los asentamientos rurales, agudizadas por el tercer factor analizado en este trabajo, el deterioro ambiental a que conduce los procesos espaciales asociados a la pobreza rural.

2. "PLANTOPOLIS", LA BASE DEL ASENTAMIENTO HUMANO

Al igual que la estructura socioeconómica que, desde las primeras fases de la ocupación colonial, se organizó bajo un régimen de plantación para ajustarse a las necesidades de la explotación de los recursos agrícolas, el asentamiento humano de las Islas del Caribe Anglófono se adaptó completamente a las necesidades de esa particular modalidad de utilización de los recursos naturales renovables, dando origen a una estructura espacial que en sus rasgos fundamentales perdura hasta hoy.

Desde las primeras etapas de la ocupación de las Indias Occidentales, la plantación, además de ser la institución organizadora de las relaciones sociales y económicas de la población, organizó la estructura espacial de las islas según sus necesidades y se constituyó, por más de doscientos años, en el principal "establecimiento humano" de los diferentes países

¹ Guyana, localizada en el continente sudamericano y Belice en la costa centroamericana, son incluidas normalmente en el grupo subregional conocido como "Commonwealth Caribbean" o Caribe Anglófono. No serán incluidos en el presente análisis, dedicado solamente al análisis de la problemática de los estados insulares y de pequeño tamaño geográfico.

bajo análisis. Durante este periodo, la ciudad colonial fue básicamente una entidad dependiente, funcional a las necesidades de un desarrollo agrícola que era liderado por y desde las plantaciones. Este fenómeno se vio reforzado por las disposiciones del monopolio mercantilista excluyente que, al no permitir el comercio entre las colonias ni con otros centros metropolitanos, ni la producción local de manufacturas competitivas con las exportaciones metropolitanas, limitó el desarrollo de actividades comerciales y manufactureras de envergadura capaces de reforzar el rol económico y diversificar el rol funcional de los centros urbanos².

El ámbito espacial en que se desarrolló la vida de la mayor parte de la población del Caribe Anglófono, fundamentalmente rural hasta muy adelantado el siglo XX, se encontraba en un principio restringido al espacio ocupado por las plantaciones, expandiéndose posteriormente a un ámbito geográfico más amplio cuando la emancipación (1834) resultó en la ocupación de tierras agrícolas marginales por parte de los ex-esclavos.

Los rasgos más característicos de la estructura original del espacio colonial incluían: i) la propiedad extremadamente concentrada de la tierra agrícola, usualmente en manos de propietarios metropolitanos con una escasa o nula incidencia de la mediana y pequeña propiedad agrícola; ii) el asentamiento concentrado de la mayoritaria poblacional rural en torno a las instalaciones de la plantación, la que acogía la mayor parte de las actividades productivas y sociales; iii) el surgimiento de un número reducido de centros poblados de pequeña envergadura (generalmente no más de dos) que acogían una proporción minoritaria de la población ligada a las actividades de exportación e importación y al control militar de las colonias.

La emancipación de los esclavos modificó algunas de estas características al eliminar las obligaciones de la plantación respecto al alojamiento y sustento de la mano de obra. En los años que siguieron a 1834, las plantaciones, que se encontraban en una crisis de adaptación al nuevo orden, no fueron capaces de absorber toda la mano de obra disponible forzando a una parte de la fuerza de trabajo a dedicarse a la agricultura de subsistencia. Esta población sólo pudo acceder a las tierras fiscales (Crown Lands), marginales desde el punto de vista agrícola, ubicadas generalmente en las áreas montañosas que rodean los valles más fértiles. Este proceso dio origen a un vasto asentamiento minifundario que dispersó la población rural haciéndola ocupar un espacio geográfico más amplio que el ocupado originalmente por las plantaciones. De este modo se consolidó un patrón de asentamiento de población que en sus rasgos fundamentales perdura hasta hoy. Entre sus principales características se cuentan: i) la concentración en pocos plantadores de la propiedad de la buena tierra agrícola, situación que no fue afectada por el proceso recién descrito; ii) una gran fragmentación de la propiedad de las tierras marginales a raíz de la consolidación de los asentamientos minifundarios de alta densidad en los que se ubicó la mano de obra desplazada de las plantaciones; iii) el gradual reforzamiento de uno o dos centros urbanos heredados del período anterior producto de nuevos desarrollos económicos y sociales.

En el periodo postemancipación se inició un proceso de modificación de la estructura de relaciones socioeconómicas y espaciales en las islas del Caribe Anglófono que resultó en la consolidación de las ciudades. Favorecieron el crecimiento urbano tanto el ascenso de grupos medios a

² Ver WILLIAMS, E., *"From Columbus to Castro; the History of the Caribbean, 1492-1969"*, Londres, André Deutsch Ltd., 1970, Cap. 11.

posiciones de poder político y económico como el desarrollo económico urbano derivado de la expansión de las actividades comerciales a que dio origen la parcial monetarización de las relaciones laborales y la consecuente expansión de la demanda. Adicionalmente, el relajamiento de las restricciones comerciales y de producción impuestas por el monopolio mercantilista excluyente permitió el surgimiento de algunas actividades manufactureras simples que contribuyeron a complejizar la estructura económica urbana.

El efecto conjunto de estos cambios modificó a partir de la segunda mitad del siglo XIX las relaciones jerárquicas al interior de la estructura de asentamientos humanos de prácticamente todas las islas del Caribe Anglófono. Gradualmente las ciudades pasaron a asumir un rol hegemónico de las relaciones económicas y espaciales de estas sociedades, dinámica que constituyó el preámbulo de un proceso de urbanización que se ha caracterizado por el crecimiento acelerado de los centros urbanos primados en los países de mayor desarrollo relativo y por una progresiva incorporación del espacio rural al ámbito de influencia de las ciudades en los países más pequeños del grupo³.

3. EL POLARIZADO SISTEMA DE CENTROS POBLADOS

Al observar los resultados del proceso histórico de ocupación del territorio, destaca la densidad homogéneamente alta con que se encuentra ocupado el espacio asentado de las islas. Este hecho, producto del tamaño relativamente grande de la población rural, es también afectado por la topografía y la localización de las tierras agrícolas, resultando en un espacio rural altamente poblado. Los grandes espacios vados corresponden solamente a las áreas muy escarpadas que, además de no tener tierras de valor agrícola son relativamente inaccesibles. Al respecto es interesante hacer notar las diferencias que se pueden observar entre la distribución espacialmente muy homogénea de la población de Antigua en 1980 (ver Mapa Nº 1), una isla relativamente plana y con tierras agrícolas distribuidas en forma homogénea en todo el territorio (ver plano Nº 2) y la ocupación a esa fecha de sólo la periferia del espacio nacional por parte de la población de las islas de Barlovento⁴, grupo del cual forma parte Dominica (ver Mapa Nº 3), la que tiene un macizo montañoso central carente de tierras agrícolas y de difícil acceso (ver Mapa Nº 4).

Paralelamente a la alta ocupación poblacional del espacio rural accesible y con tierras bajo cultivo, el desarrollo económico más reciente de los países bajo análisis ha favorecido una estructura de centros poblados que, aunque con matices, puede ser definida como fuertemente polarizada.

Como es posible observar en el cuadro Nº 1, el grupo de países más desarrollados (con PIB *per cápita* superior a US\$ 1.000 en 1980, Antigua, Barbados, Jamaica y Trinidad) presenta muy altos niveles de primacía urbana en comparación a los países menos desarrollados (Dominica, Gra-

³ Para antecedentes sobre el nivel de desarrollo alcanzado por los distintos países, ver: ROJAS, E., "Continuidad y cambio en el desarrollo del Caribe Anglófono", *Revista EURE*, Vol. X, Nº 30, abril 1984, cuadro 1.

⁴ El grupo de islas conocidas como Islas de Barlovento, incluye a Dominica, Granada, Santa Lucía y San Vicente, entre los países incluidos en este estudio, además de Guadalupe y Martinica, actualmente departamentos de Francia.

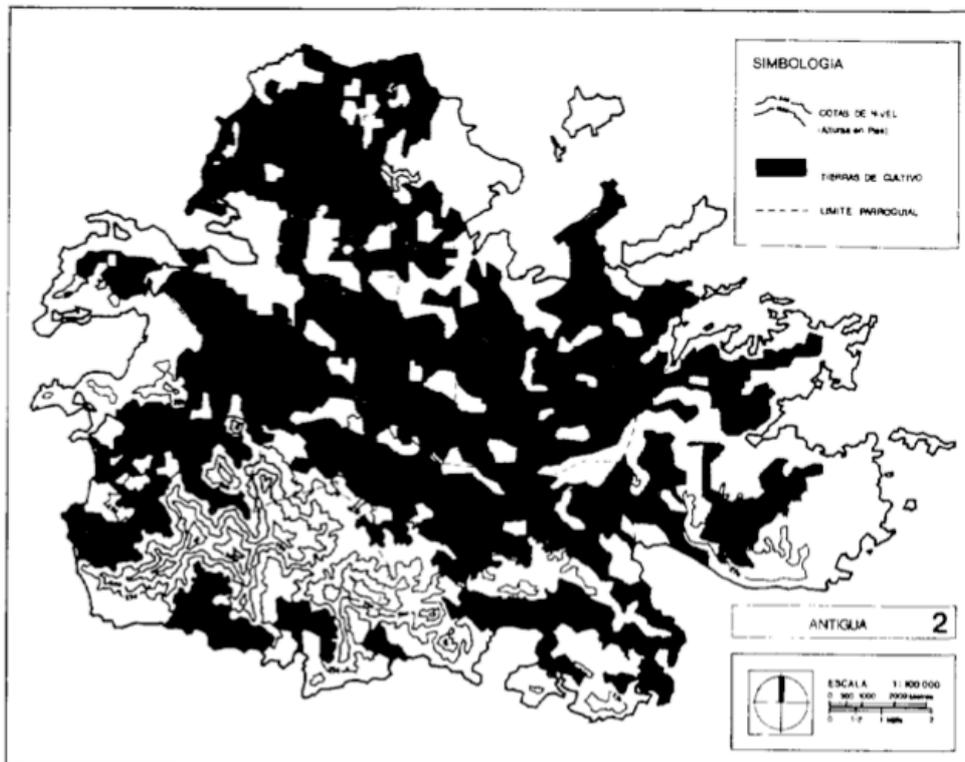
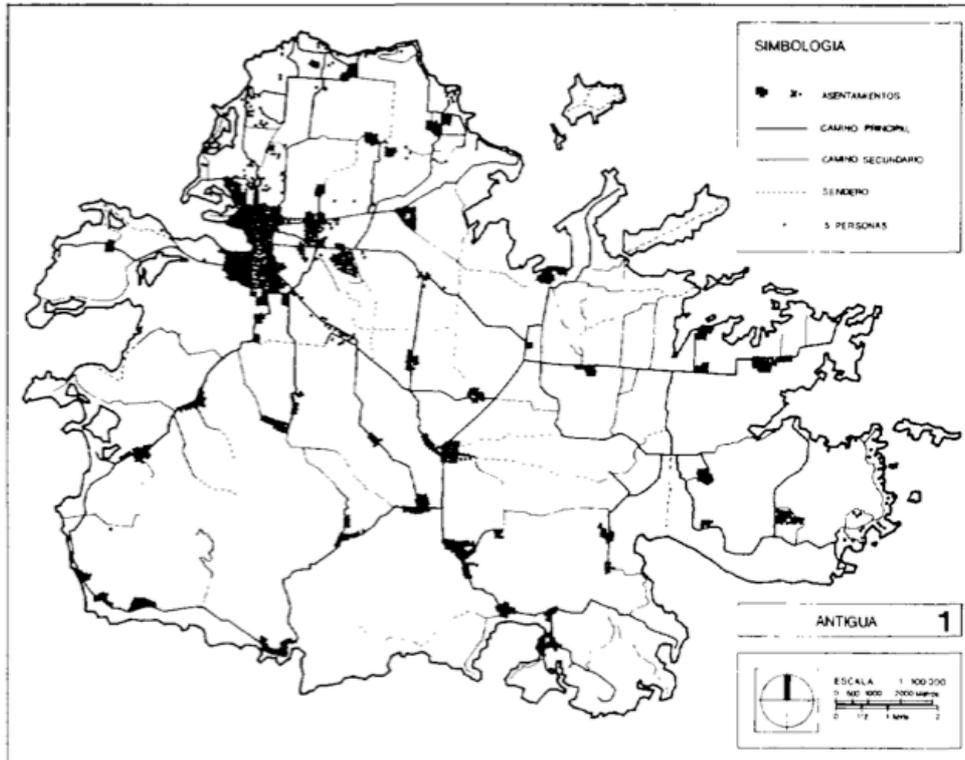
CUADRO I
PAISES DEL CARIBE ANGLOFONO, INDICADORES DE PRIMACIA URBANA 1970

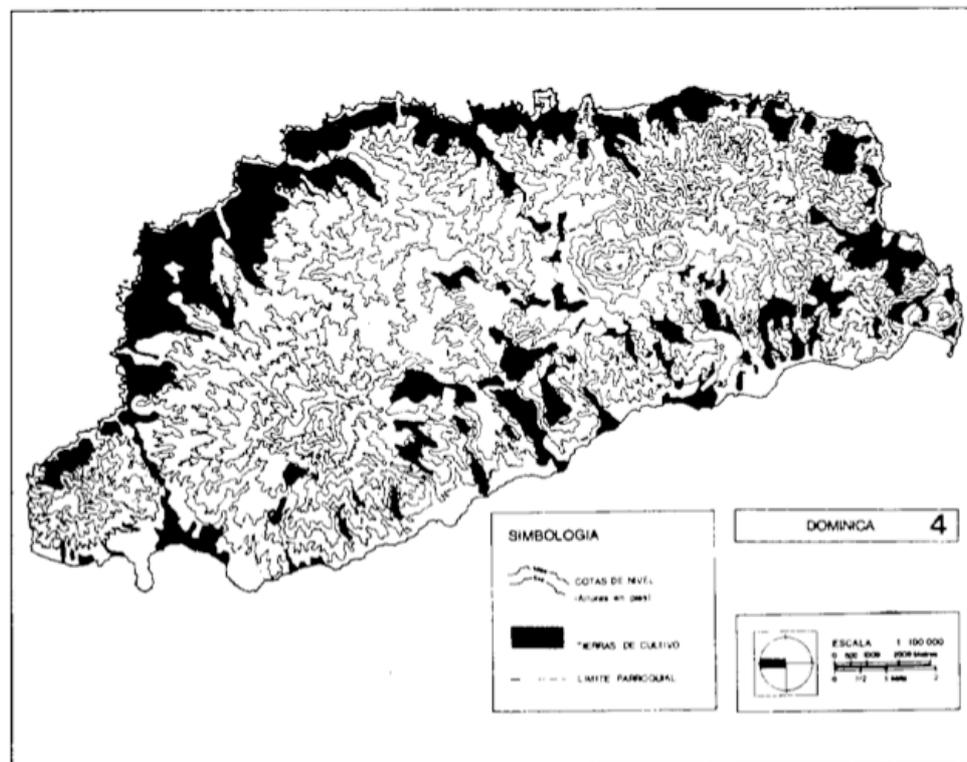
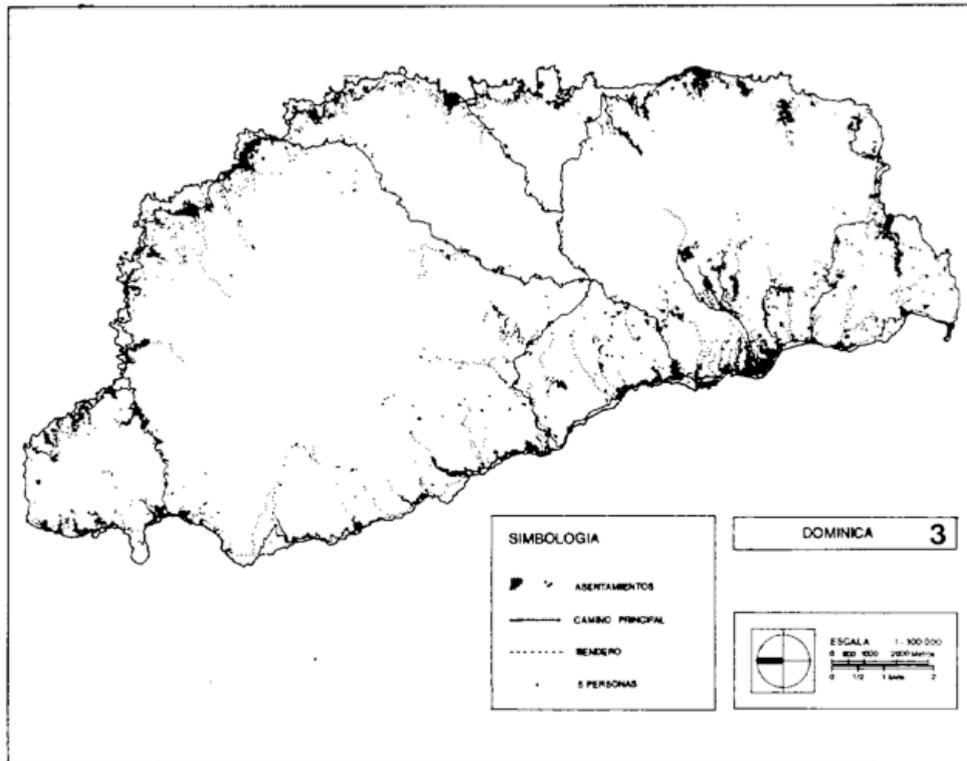
PAIS	Población total del país (1)	Población de la ciudad principal (2)	Población de la segunda ciudad (3)	Población total urbana ¹ (4)	Ciudad principal como % de la Pobl. Urb. (2:4) %	Ciudad principal como % de la Pobl. total (2:1) %	Ciudad principal V.s. Segunda ciudad (2:3)	Población Urb. % de la población total (4:1) %
BARBADOS	238.509	99.602	7.435	103.274	96,4	41,8	13,4	43,3
JAMAICA	1.797.401	506.200	42.800	652.300	77,6	28,2	11,8	36,3
TRINIDAD	931.071	347.372	36.879	417.334	83,2	37,3	9,4	44,8
ANTIGUA	63.723	27.987	2.878	33.263	84,1	43,9	9,7	52,2
DOMINICA	70.302	17.115	3.554	30.360	56,4	24,3	4,8	43,2
GRANADA	92.775	29.860	4.320	43.418	68,7	32,2	6,9	46,8
SANTA LUCIA	99.806	22.991	3.794	41.405	55,5	23,0	6,1	41,5
SAN VICENTE	89.029	23.482	7.751	42.912	54,7	26,4	3,1	48,2

- Sin información.

1 Se considera población urbana, la población residiendo en centros poblados de 2.000 habitantes o más.

Fuente: Population Census of the Commonwealth Caribbean, 1970.





nada, Santa Lucía y San Vicente), aunque el nivel de urbanización de todos los países del grupo sea, en general, muy similar. Antigua, Barbados, Jamaica y Trinidad tienen una estructura de centros poblados dominada funcionalmente por el centro urbano principal, el cual no sólo concentra una importante proporción de la población total del país, sino que la mayor parte de la población urbana, con una muy baja participación del resto de los centros urbanos del sistema. En contraste, las Islas de Barlovento tienen centros urbanos principales que concentran una proporción más baja de la población urbana total; en estos países, casi la mitad de la población urbana reside en centros menores, situación propia de una estructura de centros menos polarizada.

El mayor grado de polarización de la estructura de centros poblados de los países más desarrollados del Caribe Anglófono resulta de las características de su estructura socioeconómica, más compleja y diversificada. En consecuencia, de base más urbana.

Los países de menor desarrollo relativo por su parte, explican una estructura de centros menos polarizada debido a la base agrícola de sus economías y el escaso desarrollo de los sectores económicos de base urbana (industria, servicios, comercio). En estos casos, la estructura del asentamiento de población presenta una constelación de asentamientos de muy pequeño tamaño, villorrios agrícolas, en los que reside la gran mayoría de la población rural. Existe un número limitado de centros de tamaño intermedio entre los villorrios y la ciudad principal (usualmente uno) asociado a las actividades del segundo puerto de exportación de productos agrícolas.

Contrariamente a lo que ocurre en la mayoría de los países en desarrollo, en el Caribe Anglófono la fuerte polarización de la estructura de centros constituye más una ventaja que un problema para el desarrollo socioeconómico. En efecto, la fuerte concentración de población en un centro poblado genera en los países de mayor tamaño las economías de aglomeración que posibilitan una mayor diversificación de la economía y la existencia de una gama más amplia de servicios. Dada la pequeña dimensión territorial de estos países y la relativamente buena accesibilidad interna, la polarización funcional del sistema de centros poblados no da origen a los agudos problemas de marginalidad espacial de grandes contingentes de población rural que han acompañado a la polarización urbana en muchos países latinoamericanos.

Al igual que en muchos países subdesarrollados, la concentración espacial de una parte importante de la población en los centros urbanos mayores, en condiciones de distribución regresiva de los ingresos, representa un problema en la medida que concentra espacialmente agudos problemas sociales (desempleo, pobreza extrema, delincuencia etc.) y una ventaja en cuanto esta concentración espacial abre opciones eficientes de solucionarlos (mayor capacidad de la economía urbana para proveer empleo, provisión más eficiente de servicios urbanos, etc.). Como se analizará en las secciones siguientes, la modalidad particular que ha adoptado el proceso de urbanización en el Caribe Anglófono tiende a aumentar el impacto social de las ventajas al favorecer el fácil acceso de la población a las ciudades principales.

4. IMPACTO ESPACIAL DEL DESARROLLO ECONÓMICO RECIENTE

Contrariamente a lo ocurrido con el proceso de urbanización en la mayoría de los países latinoamericanos, en el Caribe Anglófono, los cam-

bios estructurales representados por el creciente contingente poblacional, que ha pasado a depender en las últimas décadas de actividades económicas que se ubican preferentemente en las ciudades, no han sido acompañados en todos los países por desplazamientos masivos de población del campo hacia la ciudad. En un número reducido de casos, circunscrito fundamentalmente a los dos países de mayor tamaño, Jamaica y Trinidad, se han producido corrientes migratorias internas que han alimentado el rápido crecimiento de los principales centros urbanos, Kingston y Port of Spain, respectivamente; sin embargo, en los otros países, estos desplazamientos no han sido de gran magnitud, situación contradictoria con el relativamente bajo nivel de urbanización de estos países.

Después de más de veinte años de creciente diversificación económica, los países del Caribe Anglófono presentan aún niveles medios de urbanización de la población; en efecto, en 1980, el porcentaje de población urbana fluctuaba entre el 52% en Antigua, el país más urbanizado y el 36% en Jamaica, el país con el porcentaje más alto de población rural. En la mayoría de los países algo más del 40% de la población vive en centros urbanos⁵ (ver cuadro 1). Esta situación se asocia comúnmente con procesos acelerados de crecimiento de la población urbana, particularmente en países con niveles medios-bajos de desarrollo (como es, por ejemplo, el caso de las Islas de Barlovento) ; sin embargo, este fenómeno no se presenta en forma aguda en los países bajo análisis en los cuales es posible constatar que, aunque existe un proceso de concentración de la población, éste es relativamente lento y espacialmente menos concentrado que en los países latinoamericanos⁶. Tanto Jamaica como Trinidad han tenido un proceso de urbanización más tradicional con un rápido crecimiento de sus ciudades mayores como resultado de migraciones internas cuya mayor intensidad coincidió, como en otros países subdesarrollados, con el crecimiento de la industria manufacturera en la década del 60. Los otros países bajo análisis no han experimentado hasta hoy un proceso de industrialización con efectos espaciales comparables a los de Jamaica y Trinidad. Por ejemplo, los esfuerzos de desarrollo industrial en las Islas de Barlovento han conducido, en el mejor de los casos, a la instalación de enclaves industriales de escasa repercusión espacial y reducido impacto en la estructura de empleo. En el caso de Barbados, el reducido tamaño territorial del país ha permitido la difusión espacial del impacto del desarrollo industrial por todo el territorio nacional, sin originar marcadas diferencias de ingreso y de oportunidades de empleo entre unidades espaciales subnacionales.

Un impacto similar ha tenido, en lo espacial, la terciarización creciente de las economías del Caribe Anglófono. Este proceso, al basarse en el desarrollo de actividades de servicio que usualmente se localizan en los centros urbanos principales, ha tenido en Jamaica y Trinidad un efecto espacial similar al del desarrollo industrial. El desarrollo más incipiente del sector servicios en las Islas de Barlovento y su baja capacidad de generar empleos permanentes (alta incidencia de empleos temporales en este sector) ha reducido su impacto como factor atractivo de inmigraciones; este fenómeno se asocia a la relativamente buena accesibilidad interna

⁵ Se ha considerado como urbanos los centros poblados de 2.000 habitantes o más, definición que es consistente con la usada en los censos de los países del Caribe Anglófono y considerada más representativa de la realidad regional que la definición usada por Naciones Unidas de considerar como urbanos los centros poblados de 20.000 habitantes o más.

⁶ Ver ROJAS, E., "Desarrollo y Estructura Espacial en el Caribe Anglófono", Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, D.T. N° 134, Santiago, marzo 1984, cuadro 14.

en los pequeños territorios de las islas para desincentivar desplazamientos permanentes de población.

Finalmente, el notable desarrollo turístico experimentado en los años 60 y 70 por Barbados, Jamaica y Antigua, ha tenido impactos espaciales que tampoco han redundado en procesos migratorios de significación. En el caso de Jamaica el desarrollo turístico ha dado origen a una cierta desconcentración espacial del desarrollo ya que, al localizarse en las áreas mejor dotadas de recursos naturales (costa norte, fundamentalmente entre Ocho Ríos y Negril), ha favorecido el desarrollo de Montego Bay, principal centro urbano del área y segundo centro poblado en importancia después de Kingston. En Antigua y Barbados, el reducido tamaño (que favorece la más amplia difusión espacial de los impactos del desarrollo socioeconómico) unido a una distribución más homogénea de los recursos naturales de interés turístico ha favorecido un impacto más generalizado del desarrollo turístico sobre la estructura espacial.

5. INTEGRACIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN RURAL

Los factores recién analizados relacionados con el impacto espacial de las actividades económicas más dinámicas, se combinan con otras características del asentamiento humano para explicar la escasa propensión a desplazarse a las ciudades que muestra la población rural de los países más pequeños del grupo.

En efecto, a la menor concentración de factores atractivos que se da en los centros urbanos mayores de las Islas de Barlovento, se une la alta densidad media de población y su asentamiento en villorrios (lo que facilita la interacción social) y muy particularmente la reciente incorporación de una proporción importante de los agricultores minifundarios a la producción de bananos de exportación. Este factor económico reduce el atractivo de los centros urbanos mayores como lugar de residencia permanente, por cuanto asegura ingresos monetarios a la población rural los que, aunque bajos, no se obtienen fácilmente en la economía urbana, generalmente no muy dinámica y con salarios muy deprimidos por los altos niveles de desempleo.

La alta densidad media de los países bajo análisis (ver cuadro 2), tiene su explicación en la importación masiva de mano de obra para las plantaciones durante el período colonial, razón por la cual las diferencias en densidad que es dable observar entre países, se explican en gran medida con base en el tamaño de sus recursos agrícolas⁷. El caso de Barbados resulta significativo por cuanto, a su alta dotación de tierras agrícolas, une una larga historia de estabilidad colonial y niveles relativamente altos de desarrollo socioeconómico (producto de una efectiva diversificación de su estructura económica), que contribuyen a explicar el tamaño de su población y por consiguiente su alta densidad media, actualmente la más alta del mundo⁸.

⁷ En el cuadro 2 es posible observar, por ejemplo, que Granada y Santa Lucía tienen, en general, volúmenes similares de tierras cultivadas lo que resulta consistente con los tamaños relativamente similares de sus poblaciones; sin embargo, Santa Lucía prácticamente dobla en superficie a Granada, situación que se refleja en la densidad media de ambos países, sustantivamente más alta en Granada.

⁸ Excepción hecha de las ciudades-estado como Singapur, Mónaco, Hong-Kong, etc.

CUADRO 2

PAISES DEL CARIBE ANGLOFONO, PRESION DEMOGRAFICA SOBRE RECURSOS FISICOS

PAIS	Superficie total Km ²	Total tierra cultivable 000' H ^a . I/	Tierra cultivo/ sup./total (%)	Población total 1980 Hab. 2/	Densidad media Hab./Km ²	Población total tierra cultivo. Pers./H ^a .	Tierra cultivada empleo agrícola H ^a ./pers.
BARBADOS	425	25.1	54.2	238.509	580.0	11.2	1.7
JAMAICA	11.289	503.2	44.6	1.797.401	198.1	4.3	1.9
TRINIDAD	5.069	141.8	27.9	931.071	234.4	8.5	2.8
ANTIGUA	435	21.2	48.8	63.723	172.2	7.4	4.9
DOMINICA	781	15.5	19.8	70.302	99.0	5.6	3.8
GRANADA	341	17.6	51.6	92.775	320.2	6.9	1.9
SANTA LUCIA	610	21.2	34.8	99.806	198.1	7.3	1.2
SAN VICENTE	385	11.1	28.8	89.029	282.0	12.7	1.2

1 Marshall, I. "Inventory of the resources of the CARICOM Region", UNDP Project RLA/74/078 Port of Spain 1975.

2 Censos de población de los países, 1980.

El asentamiento concentrado de la población rural tiene una larga tradición en el Caribe Anglófono, resultado de las condiciones topográficas de las áreas ocupadas y de las modalidades de explotación agrícola. A partir de la emancipación, la ocupación de las tierras agrícolas en estas islas se realizó sin que existiera una asociación directa entre la localización de las viviendas y las tierras en explotación. Esta observación es válida tanto para los trabajadores de las plantaciones como para el resto de la población rural que se ha asentado tradicionalmente en pequeños villorrios ubicados en puntos de relativo fácil acceso a las plantaciones, ocupando tierras de escaso valor agrícola y libres de problemas de inundación o deslizamiento. Desde estos villorrios tanto la población minifunditaria como de obreros agrícolas se desplaza diariamente hasta las tierras de laboreo ubicadas muchas veces a más de dos horas de camino de los lugares de residencia.

La alta accesibilidad interna del espacio de estos países es producto tanto del reducido tamaño geográfico del territorio como de las inversiones en infraestructura realizadas en las últimas décadas. Como es posible observar en el cuadro N° 3, la densidad media de caminos en los países del Caribe Anglófono es relativamente alta, resultado de las necesidades de la explotación de los recursos agrícolas (nótese la alta proporción de caminos de servicios rural que componen la red caminera) y de las demandas más recientes del desarrollo turístico que ha obligado a expandir y mejorar la red vial troncal. La amplia disponibilidad de caminos ha facilitado en forma creciente el acceso regular de la población a los centros urbanos principales. Es interesante hacer notar que, con excepción de Jamaica y Trinidad, en los países bajo análisis, la distancia máxima que es necesario recorrer para llegar al centro poblado principal es sustancialmente menor que la distancia máxima que las personas están dispuestas a recorrer en un viaje de retorno en el día al lugar de origen; esto significa que con los medios de transporte disponibles en la actualidad toda la población de los países del Caribe Anglófono está potencialmente en condiciones de acceder regularmente al centro poblado principal. Más aun, sobre un 70% de la población total de estos países (salvo Jamaica y Trinidad) reside a menos de una hora de viaje del centro urbano principal, lo que significa que la mayoría de la población podría incluso acceder diariamente a la ciudad capital.

6. LA URBANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL, POTENCIAL Y RESTRICCIONES

El efecto conjunto del comportamiento espacial de las actividades económicas y la población y las características de la estructura espacial recién analizadas resultan en que, en los países del Caribe Anglófono, la estructura espacial no necesariamente funciona según los moldes de la fuerte polarización campo-ciudad que es dable encontrar en la mayoría de los países latinoamericanos. En las condiciones analizadas no se dan en estos países grandes contingentes poblacionales absolutamente marginados espacialmente de actividades productivas y de servicios que se desarrollan concentradamente en una o a lo más dos ciudades primadas.

La estructura espacial de los países bajo análisis tiene el potencial de funcionar de un modo similar al de una región metropolitana donde la población residente en un amplio espacio rural se encuentra sometida permanentemente a la influencia de uno o dos centros urbanos principales a cuyos bienes y servicios tiene, en lo espacial, fácil acceso.

CUADRO N° 3
PAISES DEL CARIBE ANGLOFONO, INFRAESTRUCTURA VIAL

PAIS	Longitud total de caminos (Kmts.)	Caminos pacimen- tados: red troncal (Kmts.)	Caminos sin pa- vimentar: serot- cio rural (Kmts.)	Densidad de ca- minos (Kmts./Kmts ²)	Densidad de ca- minos troncales (long. camin. pav. sup. total) (Km/Km ²)	Distancia máxi- ma al centro urbano princip. kmts. (Kmts.)	% de la población residiendo a menos de 1 hr. del centro princ.
BARBADOS	1.302	1.177	125	3.02	2.73	29.0	100.0
JAMAICA	13.679	3.177	10.502	1.22	0.23	336.0	60.9
TRINIDAD	5.665	—	—	1.10	n. a	120.0	57.0
ANTIGUA	895	222	673	2.02	0.50	23.0	100.0
DOMINICA	1.107	342	765	1.47	0.46	74.0	70.5
GRANADA	903	379	524	2.63	1.10	41.5	100.0
SANTA LUCIA	613	256	357	1.00	0.42	75.0	80.0
SAN VICENTE	889	89	800	2.29	0.23	47.0	99.5

— Sin información.

n.a No aplicable.

Fuente: Marshall, I. "Inventory of the resources of the CARICOM Region"; UNDP Project RLA/74/078, Port of Spain, December 1975.

El potencial de la estructura espacial para funcionar integradamente no se concretiza plenamente en la actualidad dada la muy desigual distribución del ingreso que margina en términos económicos a la población rural (y a una parte importante de la población urbana) al no permitirles acceso efectivo a muchos de los bienes y servicios provistos en las ciudades. Sin embargo, en aspectos ligados al acceso a bienes y servicios públicos y en algunas dimensiones económicas específicas se producen manifestaciones concretas de los beneficios que podrían derivarse de un funcionamiento más integrado de la estructura espacial.

Las ciudades constituyen el mercado más estable y de mejores precios para la producción excedentaria no exportable de los agricultores minifundistas (básicamente productos alimenticios y carbón vegetal) y ofrecen oportunidades de empleo esporádico en los sectores de servicio y turismo que resultan particularmente atractivos para los jóvenes quienes pueden acceder a ellos sin abandonar necesariamente sus residencias rurales. Adicionalmente, los centros urbanos proveen servicios de salud, educación y asistencia social de los cuales la población rural puede beneficiarse en función de su relativamente fácil acceso a las ciudades. Esta misma accesibilidad facilita una mejor cobertura del espacio por parte de variados servicios gubernamentales (extensión agrícola, campañas inmunológicas, etc.). Finalmente, el acceso regular de la población rural a los centros principales facilita la difusión de conductas y pautas de consumo, lo que contribuye a disminuir las diferencias culturales y de comportamiento entre las poblaciones urbana y rural.

Estas son algunas de las dimensiones del incipiente funcionamiento integrado de la estructura espacial de los países del Caribe Anglófono, modalidad de funcionamiento que, sin embargo, presenta algunos matices y diferencias dependiendo de la realidad de cada país. Las diferencias más notables se producen no tanto en función del tamaño geográfico de los distintos países, sino que en función del grado de acceso de la población a los bienes y servicios urbanos, dadas la distribución del ingreso y la facilidad de desplazamiento de la población según sea la calidad de la infraestructura y de los servicios de transporte público.

En los países de mayor tamaño relativo, la estructura espacial funciona relativamente bien integrada dadas la distribución menos regresiva del ingreso, la mejor dotación de infraestructura de transporte (que contrarresta parcialmente los problemas generados por las mayores distancias) y la presencia de otros centros urbanos de cierta magnitud además de las ciudades capitales (Montego Bay y San Fernando). En estos casos, los centros secundarios reproducen el funcionamiento espacial descrito en párrafos anteriores actuando como cabeceras de subespacios urbanizados.

Antigua y Barbados son los países cuyas estructuras espaciales funcionan más de acuerdo al modelo de una región metropolitana integrada, resultado de la relativamente mejor distribución del ingreso y la muy buena accesibilidad interna, a su vez producto de la fácil topografía y buena dotación de infraestructura vial. En el otro extremo, las Islas de Barlovento presentan estructuras espaciales cuyo funcionamiento es menos integrado que los casos anteriores, producto de los más altos niveles de pobreza rural, una topografía más difícil y menor dotación de infraestructura de transporte.

Los antecedentes analizados en los párrafos precedentes permiten plantear que, en los países de menor tamaño territorial del Caribe Anglófono, el proceso de urbanización podría adoptar la forma de un mejoramiento gradual y sostenido de los servicios urbanos a los cuales puede

acceder la población rural en sus áreas de residencia o por medio de desplazamientos habituales. En otras palabras, en estos países se podría dar, con beneficios para la sociedad, una gradual "urbanización del espacio rural". Las políticas de desarrollo de la infraestructura económica y social implementadas por los gobiernos desde la independencia están gradualmente aumentando la cobertura espacial de muchos servicios básicos (educación primaria, atención médica primaria y preventiva, electrificación rural, agua potable y saneamiento ambiental, etc), proceso complementario al mejoramiento de la accesibilidad ya analizada, ambas de importancia para concretizar el potencial integrador que en lo social puede jugar la estructura espacial.

La materialización de este potencial de funcionamiento integrado de la estructura espacial de estos países requiere, sin embargo, de superar la principal barrera que hoy limita el acceso de la población rural a los bienes y servicios urbanos, el muy bajo nivel de ingreso. Esta barrera no se supera solamente mediante acciones redistributivas que pudiera emprender el Estado en las zonas rurales, sino que muy fundamentalmente mediante la modificación de arcaicas estructuras productivas que dominan el sector agrícola de estos países.

7. DETERMINANTES ESPACIALES DE LA POBREZA RURAL

La mayor parte de la población rural del Caribe Anglófono se encuentra atrapada en un círculo de pobreza que ha resultado difícil de romper dadas sus múltiples y complejas causas. Entre éstas juegan un rol preponderante dos componentes de la estructura espacial de estos países, la alta presión demográfica sobre la reducida base de recursos naturales y la extremadamente concentrada propiedad de la tierra agrícola. Se configura así una de las principales dimensiones de las contradicciones de la estructura espacial, tema de este trabajo, por cuanto es la pobreza rural a que dan origen estas características el principal factor que limita las posibilidades de que esta población se beneficie del potencial integrador que otras características otorgan a la estructura espacial de estos países.

La alta presión demográfica sobre los reducidos recursos agrícolas de las islas y la muy concentrada propiedad de la tierra se combinan en el Caribe Anglófono con otros problemas tanto macroeconómicos (escasez de capital, ineficientes sistemas de mercado) como sociales (sistemas de producción anticuados), para generar una situación de creciente retraso de la agricultura, origen de su sostenida pérdida de importancia macroeconómica y de la generalizada pobreza de la población rural. Este retraso contrasta con la importancia del sector, el cual en todos los países bajo análisis provee una parte importante de los empleos productivos y tiene un significativo potencial de desarrollo⁹.

⁹ En las Islas de Barlovento, la agricultura proporcionaba en 1970 entre el 30 y el 40% de los empleos, situación que no ha cambiado significativamente en los últimos años (43.6% en Santa Lucía y 23.4% en Dominica en 1980). Los países de mayor desarrollo relativo mostraban en 1970 una estructura de empleo con menor participación de la agricultura aunque este sector representaba aún una proporción importante del empleo total (16.2% en Barbados, 29.4% en Jamaica y 15.7% en Trinidad). Respecto al potencial de desarrollo, cabe destacar que los recursos agrícolas constituyen el principal recurso natural renovable de las islas y su explotación fue el origen de su incorporación a la economía mundial.

Como es posible apreciar en el cuadro N° 2, la relación entre población y tierra cultivada es muy desfavorable en todos los países bajo análisis; como promedio una hectárea de tierra agrícola debe sustentar a casi 8 personas. Sin embargo, este promedio no refleja situaciones mucho más agudas aún como las de San Vicente, con casi 13 habitantes por hectárea de tierra cultivada, y la de Barbados, con más de 11 habitantes por hectárea. Incluso situaciones relativamente más favorables, como la de Jamaica con recursos de tierra agrícola proporcionalmente mayores que el resto de las islas (lo que se refleja en una más baja relación de población/tierra agrícola de 4.3 pers./Há), no resultan muy auspiciosas si se analiza la disponibilidad de tierras en relación al tamaño de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura.

En efecto, en la mayoría de las islas, la disponibilidad de tierra cultivable por cada persona empleada en la agricultura no alcanza a las dos hectáreas, superficie considerada como mínima necesaria para sustentar un grupo familiar de cinco personas a niveles de ingreso comparables con los de estratos medios bajos urbanos en muchos proyectos de redistribución de tierras implementándose en las islas¹⁰. Las excepciones se explican; en el caso de Antigua (4.9 Há/empleo) y en menor medida en Trinidad (2.8 Há/empleo) por la fuerte reducción de la fuerza de trabajo empleado en la agricultura, producto de la crisis de la industria azucarera y su desplazamiento hacia actividades de servicio o manufactureras; en el caso de Dominica (3.8 Há/empleo), por la disponibilidad mayor de tierra agrícola y menor población (situación que también se refleja en la relación entre población y tierra cultivada).

Todos los países del Caribe Anglófono enfrentan una situación muy crítica de creciente presión demográfica sobre una base reducida de recursos de tierra agrícola, situación que en si misma constituye una seria restricción al desarrollo y que se ve agravada por una distribución muy concentrada de estos recursos y por los efectos deteriorantes de la base de recursos naturales a los que conduce este conjunto de problemas.

La tierra agrícola está muy desigualmente distribuida en todos los países bajo análisis, herencia del sistema de plantaciones que no ha podido ser superado hasta hoy. Aunque un tanto atrasada, la información disponible sobre distribución de la tierra agrícola muestra un panorama generalizado de gran concentración de la propiedad de la mayor parte de los recursos. En promedio más del 50% de la tierra agrícola está en manos de poco menos del 1% de los agricultores con propiedades de 20 hectáreas o más, en tanto que más del 95% de los agricultores controlan menos del 35% de la tierra en propiedades de menos de 10 hectáreas. Estos promedios ocultan casos aún más agudos de concentración de la propiedad agrícola, como el de Barbados, en donde los grandes propietarios, que representan menos del 1% de los agricultores, controlan más del 80% de la tierra (ver Cuadro N° 4).

Esta forma de distribución de la tierra, funcional a una estructura de producción agrícola del tipo "plantación exportadora-minifundio de subsistencia", se caracteriza además por la escasa incidencia de la mediana propiedad (entre 10 y 20 hectáreas), la que sólo en un país (Trinidad) incluye algo más del 5% de los agricultores que alcanzan a

¹⁰ Esta es la experiencia acumulada en proyectos de redistribución de la tierra en grandes plantaciones tales como los incluidos en los "Project Land Lease II y III" implementándose en Jamaica y el proyecto "St. Lucía Model Farms", en Sta. Lucía. Todos, proyectos promovidos por el Estado y desarrollados con financiamiento y asistencia técnica de diversos organismos internacionales.

CUADRO N° 4
 PAISES DEL CARIBE ANGLOFONO; DISTRIBUCION DE LA TIERRA AGRICOLA. 1961-1973
 (EN PORCENTAJE)

Año	País	Menos de 10 Há		10 Há - 20 Há		20 Há o más	
		Del total de granjas	De la tierra agrícola	Del total de granjas	De la tierra agrícola	Del total de granjas	De la tierra agrícola
1961	BARBADOS	99.1	15.8	0.2	2.5	0.7	81.7
1968	JAMAICA	97.8	37.0	1.6	8.3	0.6	54.7
1963	TRINIDAD	93.3	37.6	5.3	15.1	1.4	47.3
1961	ANTIGUA	99.1	38.7	0.1	2.2	0.8	59.1
1961	DOMINICA	95.0	31.0	4.0	13.0	1.0	56.0
1971	GRANADA	98.5	48.9	0.6	5.8	0.9	45.3
1972	SANTA LUCIA	97.0	32.0	1.9	8.7	1.2	59.5
1972	SAN VICENTE	94.9	45.8	0.2	12.2	4.9	52.0

Fuentes: Weir's Agricultural Consulting Services; "Small farming in the less developed countries of the Commonwealth Caribbean", Bridgetown, Caribbean Development Bank, 1980. Beckford, G. L. "Social structural change in the English-Speaking Caribbean"; U.N. ECLA, Port of Spain, 1975.

controlar el 15% de la tierra. En general, las granjas de tamaño medio representan una proporción muy menor del total de unidades productivas y controlan muy poca tierra agrícola.

El panorama de desigual distribución de la tierra que surge de los datos agregados, analizados en el párrafo anterior, se torna aún más agudo en un análisis más detallado, como el que se puede hacer con base en los datos del cuadro N° 5 referentes a Jamaica, Granada y Santa Lucía. Además de la gran similitud en la estructura de distribución de la tierra que se da en países de diferente tamaño, nivel de desarrollo y especialización productiva, los datos desagregados indican que el grado de concentración de la propiedad es aún mayor que el que surge de las cifras agregadas. De hecho, en estos países más del 30% de la tierra está en manos de los grandes propietarios (dueños de granjas de 220 Há o más) los cuales representan menos del medio por ciento de los agricultores. En el otro extremo de la distribución de la tierra se sitúa una amplia masa de minifundistas, que representan más de 2/3 de todos los agricultores, (con menos de 1 Há) y que controlan una porción muy reducida de los recursos de tierra.

CUADRO N° 5
JAMAICA, GRANADA Y SANTA LUCIA, DISTRIBUCION DE LA TIERRA AGRICOLA
POR RANGOS. 1968 - 1981

		<i>Jamaica</i> 1968	<i>Granada</i> 1981	<i>Santa Lucia</i> 1973-1974
Menos de 1 Há.	N° de Granjas	150.000	7.242	8.555
	%	78,1	88,3	82,0
	Superficie	84.000	4.247	4.080
	%	14,0	31,0	14,2
1-10 Há.	N° de Granjas	37.000	837	1.557
	%	19,2	10,2	15,0
	Superficie	126.000	3.315	5.385
	%	21,0	24,2	17,8
10-20 Há.	N° de Granjas	1.755	57	199
	%	0,9	0,7	1,9
	Superficie	24.000	835	2.520
	%	4,0	6,1	8,7
20-40 Há.	N° de Granjas	1.815	41	58
	%	0,9	0,5	0,6
	Superficie	42.000	1.040	1.713
	%	7,0	7,6	5,9
40-200 Há.	N° de Granjas	800	25	45
	%	0,4		0,4
	Superficie	72.000		4.340
	%	12,0	15,0	
200 Há. o +	N° de Granjas	630	0,3	13
	%	0,3		0,2
	Superficie	252.000		10.760
	%	42,0	31,1	37,4
TOTAL	N° de Granjas	192.000	8.202	10.427
	%	100,0	100,0	100,0
	Superficie	600.000	13.697	28.798
	%	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Jamaica: Ministerio de Agricultura, Censo Agrícola 1967/68. Granada: Oficina Central de Estadísticas Censo Agrícola 1981. Santa Lucía: Ministerio de Agricultura, Censo Agrícola 1973/74.

La profunda desigualdad implícita en la estructura de propiedad extremadamente concentrada de la tierra se hace aún mayor si se toma en cuenta la calidad de la tierra agrícola controlada por los distintos tipos de granjas. Dados los orígenes históricos de la gran propiedad (las plantaciones coloniales) y del minifundio, (el asentamiento de los ex esclavos en tierras marginales), se tiene que la mayor parte de los recursos de buena calidad (por ejemplo, cerca del 90% de la tierra de clases I, II y VI en Santa Lucía) son controlados por grandes propietarios, en tanto que prácticamente toda la población minifundiaria ocupa tierras de baja calidad (clase VI y VII con severas restricciones de erosión, profundidad y composición).

Las políticas de desarrollo económico seguidas por los gobiernos en las últimas décadas no han sido de gran ayuda para catalizar un proceso de cambio en la estructura agraria de estos países. Estas políticas se han centrado en favorecer el desarrollo industrial y turístico fijándose como objetivo para el sector agrícola el mantener los niveles de empleo amenazados por la crisis internacional de precios de los productos agrícolas de exportación y la creciente pérdida de competitividad de la producción de las Indias Occidentales. Las políticas de ayuda al sector exportador han incluido: precios de referencia, subsidios a los insumos, asistencia técnica, y otras acciones que si bien han logrado mantener los niveles de empleo, han desincentivado la diversificación productiva, manteniendo a grandes y pequeños empresarios agrícolas abocados a la producción de muchos productos no competitivos en los mercados internacionales¹¹.

Estos factores, en conjunto con las restricciones de mercadeo, crédito y asistencia técnica ya mencionados, conducen a una inflexibilidad generalizada en la estructura tanto espacial como funcional del sector agrícola del Caribe Anglófono la cual tiende a perpetuar una situación de profunda desigualdad en la apropiación de los beneficios de la explotación de los recursos agrícolas. Actualmente en las islas sólo mediante el control de grandes proporciones de tierra de buena calidad es posible obtener un excedente económico de significación. Dada la estructura de distribución de ésta, sólo una pequeña minoría obtiene retornos económicos de las operaciones agrícolas (generalmente de gran magnitud dadas las grandes cantidades de tierra que controlan) en tanto que la gran mayoría de la población rural sólo puede aspirar a subsistir a niveles muchas veces de pobreza extrema.

8. POBREZA RURAL Y DETERIORO AMBIENTAL

Un segundo tipo de efectos negativos del actual orden de cosas en el agro, que se une a la pobreza generalizada, es el del daño creciente que se produce en la base de recursos naturales renovables de las islas. Los agricultores minifundiarios se ven forzados a sobreutilizar la tierra de que disponen con el consiguiente deterioro del suelo, el que se agota rápidamente. Este problema obliga a importantes grupos de agricultores a practicar una agricultura itinerante que supera la limitante impuesta por el agotamiento del suelo mediante el continuo desplazamiento del área cultivada. Para estos efectos se limpian de vegetación permanente áreas boscosas ubicadas en las partes altas de las islas usualmente incluidas en las reservas forestales y de propiedad fiscal. La continua pe-

¹¹ CRUSOL, J., et. al. "A programme for agriculture in island plantation economies"; *World Development*, Vol. 8, 1980, pp. 1027-1033.

netración agrícola en las áreas de bosque nativo reduce la protección que la vegetación permanente otorga al suelo.

Un efecto similar sobre la protección vegetal del suelo tiene la gran dependencia de energía basada en biomasa que presenta la población rural de los países bajo análisis. Sus bajos ingresos monetarios no permiten, a la mayoría de la población rural, acceder a combustibles fósiles (kerosene y gas licuado) obligándolos a depender fuertemente de la leña y el carbón vegetal para satisfacer sus necesidades energéticas. Además, como se mencionara anteriormente, la producción excedentaria de carbón, comercializado en las ciudades, constituye una fuente de ingresos adicionales de la población rural. Los ineficientes sistemas de producción en uso consumen importantes recursos vegetales para abastecer las necesidades de la población con el consecuente daño para la masa vegetal¹².

La tala indiscriminada de bosques a que conducen los procesos descritos, tiene serias repercusiones sobre el delicado balance ecológico de las islas. La pérdida de la cubierta vegetal permanente reduce la capacidad de infiltración de agua e incrementa la escorrentía: estos procesos redundan en fuertes fluctuaciones en la disponibilidad de agua en ríos y vertientes, y en graves procesos erosivos de las pendientes más pronunciadas como resultado de las lluvias intensas y concentradas. La erosión acelera el proceso de sedimentación de ríos y bahías, el cual destruye gradualmente ecosistemas marinos y reduce la vida útil de las infraestructuras de regulación de agua¹³. Finalmente, estos procesos tienen impactos negativos sobre el desarrollo agrícola al reducir la disponibilidad de agua para regadío e incrementar la erosión del suelo. Más aún, los procesos de sedimentación y destrucción de las reservas forestales reducen la belleza escénica y destruyen el hábitat de muchas formas de vida silvestre. En suma, la expansión del área cultivada y la producción y consumo de combustibles basados en biomasa en los países bajo análisis están consumiendo grandes cantidades de recursos naturales y generando problemas de conservación para otros, tierras agrícolas, disponibilidad de aguas, belleza escénica y vida silvestre, entre los más significativos.

9. EFICIENCIA Y EQUIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL ESPACIO RURAL

Las secciones precedentes documentaron diversas dimensiones del resultado contradictorio a que ha conducido el desarrollo de la estructura espacial, haciendo especial referencia a sus efectos sobre el desarrollo del asentamiento rural. El análisis mostró cómo las ventajas que para la población rural pudiera reportar el funcionamiento integrado de la estructura espacial de estos países son contrarrestadas por la pobreza rural que tiene una de sus causas estructurales en la presión demográfica sobre la reducida base de recursos naturales, la concentrada propiedad de la tierra agrícola y el deterioro ambiental a que estos factores dan origen.

Este desajuste entre estos componentes del asentamiento humano-rural es un problema escasamente tratado en el debate reciente sobre alternativas de desarrollo para los países del Caribe Anglófono, funda-

¹² ver ROJAS, E. "Energía y asentamientos humanos en el Caribe del Este; desafíos y oportunidades", Santiago, *Revista EURE*, Vol IX, N° 26, diciembre 1982, pp. 49-69.

¹³ Este problema es particularmente significativo en países con potencial hidroeléctrico (Jamaica, Dominica, San Vicente y Granada) cuya plena utilización depende de la preservación y conservación de las cuencas donde se concentra este potencial.

mentalmente ocupado de aspectos macroeconómicos de la diversificación productiva (de base industrial y de servicio) y de responder a las crecientes demandas planteadas por los grupos sociales de base urbana. Sin embargo, los recursos agrícolas son, en muchos de estos países, los principales recursos naturales renovables de que disponen y tienen, en todos ellos, un enorme potencial productivo que hoy no se explota cabalmente.

El aprovechamiento efectivo de ese potencial para cumplir tanto objetivos macroeconómicos (diversificación, productiva reducción de la dependencia externa, incremento de exportaciones, etc.), como sociales (eliminación de la pobreza rural, igualdad de oportunidades, redistribución del poder, etc.), requiere una profunda modificación de las estructuras socioeconómicas de explotación de los recursos agrícolas (sistema polarizado de "plantación-exportadora y minifundio de subsistencia"), proceso que a su vez implica modificar la estructura espacial en la que se sustenta (distribución concentrada de la tierra) y que constituye la más seria restricción para el logro de estos objetivos.

El problema planteado por este conjunto de contradicciones es complejo por cuanto su solución requiere transformaciones en la estructura socioeconómica (i.e. redistribuir el ingreso para incorporar a la población rural e importantes sectores de la población urbana a niveles mayores de consumo, mejorar sustantivamente la capacidad productiva del país, de modo de expandir el volumen total de recursos a redistribuir, etc.), que sólo son posibles si se modifican componentes centrales de la estructura espacial de estos países.

Un ejemplo ilustrativo de la magnitud de los problemas a enfrentar lo constituye el caso de las Islas de Barlovento en las que existe una escasez objetiva de recursos agrícolas de buena calidad para absorber la mano de obra rural en un contexto de lento crecimiento del empleo en otros sectores productivos. Una solución efectiva a este tipo de problemas implicaría no sólo redistribuir los recursos de tierra, sino que, además, modificar la forma de explotación de estas tierras. Vale decir, introducir nuevos tipos y empresas agrícolas (alternativas a la dicotómica estructura actual de "plantación exportadora, minifundio de subsistencia") capaces de maximizar la absorción de mano de obra y al mismo tiempo maximizar la producción por unidad de tierra explotada¹⁴.

Otro ejemplo de la complejidad de los problemas que a la eficiencia y equidad del desarrollo de largo plazo impone la estructura espacial de todos los países bajo análisis lo constituye el deterioro creciente de la base de recursos naturales que se origina en las modalidades actuales de explotación de estos recursos. La escasez estructural de tierra que enfrenta el vasto contingente minifundionario de todos los países del Caribe Anglófono conduce a la sobreexplotación de las tierras que controlan y a la incorporación indiscriminada de nuevas tierras muchas veces completamente inapropiadas para cultivos y que requerirían de una cubierta vegetal permanente para su conservación. Esta situación da origen a los vastos e irreversibles procesos erosivos cuyo control resulta difícil y costoso. La solución de estos problemas requeriría no sólo aliviar la escasez de tierra que enfrentan en la actualidad estos agricultores, sino, además, fomentar nuevas prácticas agrícolas y efectuar inversiones en conservación del suelo. En las Islas de Barlovento (de menor tamaño y estructura física más compleja) la explotación eficiente de los escasos recursos de tierra disponibles demanda, además, de una cuidadosa planificación

¹⁴ Ver ROJAS, E. "Agricultural land in the Eastern Caribbean: from resources for survival to resources for development"; *Land Use Policy*, January 1984, pp. 39-54.

del uso del suelo que, asociada al desarrollo de sistemas de comercialización, crédito y provisión de insumos, permita utilizar los recursos a su máxima potencialidad sin amenazar su conservación a largo plazo.

Los complejos problemas analizados en los párrafos precedentes muestran la profunda asociación que se ha producido en los países del Caribe Anglófono entre la estructura espacial y la modalidad de desarrollo rural adoptada. Esta asociación, que inicialmente se expresó como la determinación hegemónica de la estructura espacial por las necesidades funcionales del desarrollo de la agricultura de exportación, se ha revertido parcialmente redundando en que, en la actualidad, las rigideces impuestas por la estructura espacial, limitan las opciones de transformación de las modalidades dominantes de producción agrícola, principal factor explicativo de la generalizada pobreza rural.

El condicionamiento "espacial" de las opciones de desarrollo de los países del Caribe Anglófono trasciende el ámbito rural y hace sentir también sus efectos sobre las alternativas globales de crecimiento socioeconómico. En lo que dice relación con la modernización de las estructuras de producción agrícolas para aumentar su eficiencia y equidad, es un proceso que demostradamente expulsa población la que, en ausencia de corrientes migratorias internacionales, no tendrá más opción que dirigirse a las ciudades principales. La rápida absorción de esta mano de obra en actividades productivas de base urbana se constituye, de este modo, en uno de los principales desafíos de la estrategia de desarrollo socioeconómico, demostrando la indisoluble vinculación de los procesos de desarrollo de los asentamientos rurales y urbanos. Esta conclusión, válida para cualquier país subdesarrollado, resulta particularmente relevante en el Caribe Anglófono dados los altos niveles de interacción espacial de la población y las actividades económicas, producto de las características de la estructura espacial de estos países.
